

# MELODRAMA EN UN ACTO,

TITULADO:

# EL NEGRO SENSIBLE.

## ACTORES.

Catúl, Negro, Esclavo de  
 Jacobo, Mercader, Tratante de Indios.  
 Doña Martina, Señora rica, Madre de  
 Juanito, Niño.

\*\*\* Ines, su Criada.  
 \*\*\* Don Vicente, su Mayordomo.  
 \*\*\* Un Niño negro, hijo de Catúl.  
 \*\*\* Varios Negros Esclavos.  
 \*

LA SCENA SE FINGE EN AMÉRICA.

*SITIO DELICIOSO, POBLADO DE ÁRBOLES DEL PAIS; CASA con puerta practicable; un ingenio de Azúcar corpóreo, que le deben andar tres Negros; diferentes chozas repartidas por la Scena, una cubierta de cañizos; un árbol capaz de ocultar una persona; banquillo de peñasco al pie; una fuente al foro rodeada de árboles. Al correrse el telon se ven varios Negros durmiendo sobre una estera cada uno; en la choza primera estará Catúl abrazado con su hijo; va despertando poco á poco, corto piano, que imita el silencio de la noche, y de las acciones de Catúl: Teatro obscuro.*

Cat. **T**odavía la luz está distante del clima americano! de mis brazos, dulcísima esperanza de mi vida, vuelve á gozar de nuevo; separado de una tierna y amable compañera (por un derecho cruel que se abrogaron los fieros Europeos, sobre el hombre que no tuvo la suerte de ser blanco) no tengo en mi desgracia mas consuelo que el cariño de un hijo desdichado. Hijo del corazon, duerme, descansa, que el sueño solamente es el regalo que te puede ofrecer un triste Negro,

de la suerte y los hombres despreciado; en vano te acaricio, poco á poco debo pensar en irte separando de mi amoroso seno; no, no quiero ratificar en él de mis alhagos mas y mas los afectos paternos; sus impulsos violentos, su conato, sin el socorro de otros sentimientos, tienen todo el esfuerzo necesario para darme la muerte, el fatal dia que el poder absoluto de un tirano te pase á otro poder, con menosprecio de la naturaleza. Que los rayos



de la divina luz que ellos conocen,  
y que quiere que todos conozcamos,  
no les sirva de obstáculo y de freno  
para hacer un comercio tan contrario  
á las divinas máximas que enseñan!  
De nuestros opresores llega á tanto  
el árbitro poder, el despotismo,  
que no solo pretenden que el esclavo  
sirva á sus intereses como bruto,  
sino que tambien quieren inhumanos  
con bárbaro rigor de nuestros hijos,  
de nuestros tiernos hijos separarnos.  
O hijo de esclavitud! de menosprecio!  
para que te dí el ser? mortal que-  
branto!

para que quando llegue tu discurso  
á comprehendere que un Negro es el  
escarnio.

de las Naciones cultas me obomines;  
y maldigas la vida que te he dado!  
Dexa, dexa de ser, por no mirarte  
reducido al dolor de ser esclavo.

*Se abraza con el Niño: Música patética,  
que de pronto pasa á un piano que  
anuncia la venida del nuevo sol y el  
canto de las aves; pasa el sol  
y aclarece el Teatro.*

Ya parece que en brazos de la aurora  
viene esparciendo el sol sus tiernos  
rayos,  
coronando las cimas de los montes:  
la hermosa perspectiva, el dulce qua-  
dro.

que ofrece su venida á los mortales,  
infunde un regocijo extraordinario;  
ménos al infeliz que de sí mismo  
no puede disponer, por ser esclavo,  
y que espera sus luces con zozobra,  
porque ellas le conducen al trabajo;  
muy temprano despiertas, hijo mio,  
vuelve á cerrar los ojos al descanso:  
mas qué miro! ya debo abandonarte,

antes que me conduzcan al trabajo:  
miraré si estos árboles frondosos  
ofrecen algun fruto á tu regalo.

*Salen Jacobo de la puerta: despierta á  
los Negros con un látigo, los que se  
dispondrán para el trabajo; Catúl coge  
frutas de los árboles; tres de los Ne-  
gros se van al ingenio; y los otros  
se van de la Scena.*

*Jac.* Despertad, indolentes, vamos digo,  
harto tiempo ofrecisteis al descanso,  
no deis lugar á que el rigor severo  
os haga en la tarea mas exáctos;  
ya sabe cada uno los deberes  
que puso mi precepto á vuestro cargo.  
Qué es lo que haces, Catúl? qué te  
detiene?

vete con los demas luego al trabajo.

*Cat.* Iba á cuidar primero de mi hijo.

*Jac.* Primero que tu hijo es mi mandato.

*Cat.* El paternal amor:—

*Jac.* Esos afectos

de los Negros Salvages son extraños.

*Cat.* Y por qué lo han de ser? pues que  
los Negros

tienen distintas almas de los blancos?  
lo mismo que ellos son, somos noso-  
tros.

*Jac.* Es verdad, pero os tiene sin em-  
bargo

el alma racional obscurecida  
vuestra brutalidad.

*Cat.* Pero á los blancos

quién los autorizó para venderlos?

*Jac.* El ansia de instruiros y enseñaros.

*Cat.* Si lo que yo conozco conocieran,  
no fueran de vosotros el escarnio.

*Jac.* Basta, Catúl.

*Cat.* Soy hombre. *Jac.* Pero Negro,  
y has venido á la vida á ser esclavo.

*Cat.* Lo sé. *Jac.* Pues súpelo.

*Cat.* Sufrir no puede



un espíritu noble y alentado:  
me vendiste la Esposa.

Jac. Fui su dueño.

Cat. Me venderás el hijo.

Jac. Soy su amo.

Cat. O fiera esclavitud! cruel destino!  
que no pueda vengarme de este agravo!

Jac. Qué es lo que haces, Catúl?

Cat. Lo que tú hicieras,  
si arrastraras los yerros que yo arrastro.

Jac. Parte al instante, ó teme mis enojos.

Cat. No tiene que temer un despechado.

Jac. Vuelves? Cat. Castígame.

Jac. Pero qué quieres?

Cat. Qué tengo de querer?

Jac. Dale un abrazo.

Música: se estrecha tiernamente con el hijo, despues besa los pies á Jacobo, y se va.

Jac. Es preciso el rigor: son muy soberbios,

y sin él no pudiera sujetarlos.

Gente llega, parece la Española que vino el otro día en aquel barco que ahora están componiendo: se asegura

que trae muchos pesos registrados, y que es muy liberal; celebraria que comprase algun negro por esclavo.

Jacobo llega á recibir á Doña Martina; que saldrá acompañada de Don Vicente su mayordomo, que traerá de la mano á Juanito, y criadas: se saludan mutuamente: le dan á entender á Jacobo como vienen á ver el ingenio, y él pasa á enseñarlo, mandando á los Negros dexen de trabajar: éstos y los que habrán salido se ponen en fila; el Negrito,

así que los ve, se admira, hace que quiere ir á ver el otro niño, pero se detiene. Toda esta Scena la expresará la música.

Jac. A vuestro gusto vedlo.

Mart. Amigo mio, perdonad si he venido á incomodaros.

Jac. El que me viene á honrar, no me incomoda.

Mart. Para el Ferrol mañana yo me embarco,

si lo permite el viento, y ántes de ello mucho estimaria poder ver quanto tiene en sí de precioso y exquisito el ameno pais que me dió amparo.

Jac. Sobre ser abundante en producciones,

para sus habitantes es muy sano.

Mar. Conque todos son Negros los que os sirven.

Jac. Yo sigo su comercio y entre tanto que salen compradores que los quieren,

en mi hacienda los tengo trabajando.

Mar. Infelices! son nuestros semejantes, y con piedad merecen ser tratados.

Jac. Son viles.

Mart. Qué han de ser: unos mortales que de honor y poder se ven privados! quien no puede ser nada, á nada aspira,

con la humildad contento siempre es baxo;

pero yo no he venido á defenderlos, sino á ver el ingenio, y de estos prados la hermosa amenidad, bien que quisiera

me hicierais el favor de dispensarlos por hoy de la fatiga, sin perjuicio de vuestros intereses: alegraos, vuestro amo lo consiente: de camino



les hareis en mi nombre este agasajo.

*Música*: los Negros se postran á Doña Martina; les reparte el dinero: distraidas las dos criadas en ver el ingenio, no reparan que Juanito, se ha ido con el Negrito, el que le regala las frutas.

*Mart.* Soy sensible, no puedo ver miserias,

sin darles el socorro necesario.

*Juan.* Madre, venga usted.

*Mart.* Dónde? *Juan.* Hay un Negrito: venga usted, venga usted; me ha regalado:

me ha hecho tantas fiestas. *hácia él.*

*Mart.* Inocente!

el infeliz me coge de la mano, me acaricia: qué quieres? toma un duro.

*Juan.* Un duro solamente? dadle quatro, pero yo le quisiera, madre mia, para jugar con él, vaya, llevadlo.

*Mart.* No me quiere soltar; vendrás gustoso

á España con Juanito? El desdichado manifiesta que sí con la cabeza; pase usted á ajustarlo con su amo.

á Don Vicente.

Tienes Padre? se rie:- y madre? calla, no llores.

*Juan.* Yo te quiero. *Mart.* Acariciadlo.

Infeliz criatura! aquí está sola, sin socorro ninguno, sin amparo: qué me cuesta llevarmelo conmigo, y hacerlo en lo que pueda afortunado? No tengo mas que un hijo: mi marido dos millones de pesos me ha dexado; demás de esto en Castilla por mi madre me compete un quantioso mayorazgo, en qué puedo emplear mejor mis bienes que en la felicidad de mis hermanos? qué pide por el Niño?

*Sale Don Vicente.* Quatrocientos

pesos. *Mart.* Dádselos luego.

*Vic.* Ved que es caro.

*Mart.* No tiene precio el hombre; y me horrorizo

al mirar que se venden por un tanto; anda, y pregunta al dueño, si el Negrito

recibió el agua del Bautismo Sacro.

*Juan.* Le sacaré de pila, madre mia.

*Mart.* Aun no tienes el tiempo necesario. Ya eres libre, hijo mio, que no quiero que un mortal como yo sea mi esclavo: qué sitio tan ameno y delicioso!

á Venus me parece dedicado;

hoy quiero disfrutar de su delicia, quiero comer en él con mis criados.

Hoy me quedo á comer en este sitio, á este fin dispondrás lo necesario:

mañana he de partir, tengo este gusto, y espero que vengais á acompañarnos.

*Jac.* Fuera ser descortés, si despreciara de vuestra urbanidad el agasajo.

*Vic.* Y qué, será con toda la familia?

*Mart.* Sí. *Vic.* Y la Negra tambien?

*Mart.* No es de mis criados?

*Vic.* Pero es quien es.

*Mart.* Las virtudes y vicios

hacen que sea el hombre bueno ó malo.

*Vic.* Venid conmigo. *Jac.* Dónde?

*Vic.* A la posada

á tomar el importe del Esclavo. *vanse.*

*Música*: Sale Catúl con un haz de cañas al hombro, de cuyo peso vendrá agoviado, lo pone en el suelo, se sienta sobre él, y despues de tomar un poco de aliento: dice.

*Cat.* A pesar de tener mis toscas fuerzas tan hechas y curtidas al trabajo, tenia el corazon tan sin aliento, que se hallaban mis miembros ya tan lacios,



que discurrí quedarme en el camino;  
del cansancio y la pena desmayado.  
Ya voy tomando aliento, ya respiro,  
voyme á entregar del todo á los al-  
hagos

del dulce fruto que el amor ofrece,  
consuelo de mi vida, mi regalo.  
Qué es esto? no está? dónde habráido?  
puede ser que en la choza se haya  
entrado;

lo miraré:- tampoco se halla en ella;  
lloraría: Jacobo oyó su llanto,  
y con él ha estrenado su clemencia:  
en su casa estará, voy á mirarlo;  
la puerta está cerrada; si en la  
fuente:-

ya comienzo á temblar. Todo es en-  
vano.

A quién preguntaré? terrible pena!  
su falta, y el mirar que está parado  
el ingenio de azúcar, me conturba,  
me llena de pavor y sobresalto;  
yo no sé que inferir: el amo viene  
hacia este sitio con veloces pasos;  
de él me quiero informar. Pero qué  
vuelco

me ha dado el corazón, viendo en su  
mano

quizás el mismo precio de mi sangre!  
Y mi hijo, Señor?

*Sale Jaco.* Ya no es mi esclavo. *vase.*

*Cat.* Ah cruel!

*Jacobo cierra la puerta de pronto, Cá-  
túl va tras de él, y al tiempo de llegar  
á la puerta cae desmayado: Música: á  
este tiempo salen por el foro Doña Mar-  
tina, Juanito, é Ines criada.*

*Mart.* Dame el vaso; que yo misma  
quiero coger el agua por mi mano.

*Juan.* Ay madre! allí hay un Negro.

*Mart.* Con efecto:

parece que está muerto ó desmayado.

*Juan.* No le tiene usted miedo?

*Mart.* No, hijo mio;  
discurso que respira; dame el vaso;  
recóbrate, infeliz.

*Cat.* Quién está; quién  
está aquí?

*Mart.* Quien viene á darte amparo:  
una muger sensible y generosa.

*Cat.* Pero eres blanca tú?

*Mart.* Sí, desdichado.

*Cat.* Ningun blanco es capaz de ser  
sensible:

y á favor del socorro que me has dado,  
permito que te vayas, sin que seas  
miserable despojo de mis brazos;  
vete, vete, no vengue en tu persona  
el cúmulo de injurias y de agravios  
que desde que nacemos, recibimos  
los infelices Negros de los blancos;  
el carácter feróz, la tez oscura  
de un hijo de la noche y del espanto,  
no te llena de horror, no te estremece?  
huye, infeliz muger; de un desdichado,  
de un sangriento león, de un tigre  
fiero,

que en su mismo furor se está ce-  
bando;

huye vuelvo á decir, ántes que pase  
á exercer en tu pecho los estragos,  
haciéndote que des llena de angustias  
el último suspiro, entre mis brazos.

*Mart.* Es posible:-

*Ines.* Dexémosle, Señora,  
no pague la piedad con un agravio.

*Sale Vicente.* Qué es esto?

*Mart.* Ven conmigo, cuánto siento  
no poder aliviarle en sus quebrantos!

*Vanse. Música: y Catúl queda muy  
pensativo.*

*Cat.* El acaso dispuso que naciera  
de padres como yo; fatal acaso!

Las delicias del mundo, los placeres



el poder, la riqueza y el descanso parece que se hicieron solamente para aquellos que nacen á mandarnos. En medio del dolor, de la amargura, (males inseparables de mi estado) me consoló la suerte con dos bienes tan agradables, como desdichados: el uno fué una Esposa que he perdido, el otro un hijo de que me han privado, en ellos nació el bien y en ellos muere, muerto el bien, visto el mal, qué es lo que aguardo?

ven, pavorosa muerte, acompañada del horror, de la angustia y los quebrantos,

á quitarme una vida que abomino; no, no vengas aun, detén tus pasos, que mi resentimiento, mi corage quiere vengar primero los agravios que la naturaleza ha recibido de esos hombres que llaman ilustrados: ya estoy enagenado de despecho, ya me hallo de furor embriagado, tiembla de mí la Europa, tiemble el mundo,

que á todos los provoca un desdichado; soy esposo, soy padre, soy sensible, no puedo precendir de ser humano: quise bien á una Esposa, quise á un hijo,

y con los dos el alma me robaron.

*Sale Jacobo.* Dónde vás?

*Cat.* A morir, qué es de mi hijo? que es lo que hiciste de él? quién lo ha comprado?

*Jac.* La misma que en tus males te dió auxilio;

absorto lo miré desde mi quarto.

*Cat.* Y le tiene consigo?

*Jac.* No le busques:

ha tiempo que del puerto salió el barco en que le embia á España (asi con-

tengo

los ímpetus furiosos de su enfado.) *ap.*

*Cat.* En vano separarlo has pretendido del seno paternal los inhumanos; no respeto el rigor del mar ondoso, ni ménos el furor del viento insano: baxaré á los infiernos si es preciso, para volverme á estrechar entre mis brazos. *Vase.*

*Música:* El Negrito trae de la mano á Doña Martina, la lleva á la choza, despues hácia el ingenio; y viendo que no encuentra á su padre: *llora.*

*Mart.* Este busca á su padre ó á su madre:

pronto darán la vuelta, dexa el llanto, qué lástima me causa este inocente! dónde me llevas? quieres esperarlos? me dice que sí, pues bien, esperemos á la apacible sombra de aquel árbol, siéntate, pobrecito: tiene sueño! reclina la cabeza en mi regazo; en tanto que preparan la comida, me quiero divertir leyendo un rato.

*Lee. Máximas:* Lo que se llama liberalidad, no es de ordinario otra cosa que la vanidad de andar, la qual apetecemos mas que aquello que damos.

*Rep.* No se engaña el autor, conoce el mundo,

la experiencia lo tiene acreditado.

*Lee.* La mayor parte de las mugeres se rinden mas por debilidad que por pasión: de aquí proviene, que los hombres atrevidos son por lo comun los mas afortunados, aunque no sean los mas recomendables.

*Rep.* No sirven los avisos; las mugeres no quieren conocer el desengaño! ya el inocente se quedó dormido, de la frente el sudor limpiarle trato; mejor estará echado enteramente:



los insectos vendrán á molestarlo, así lo evitaré. *Le echa un pañuelo.*

*Sale Catú.* Mis esperanzas el mar y viento me han arrebatado: ya no se ve la nave; que la muerte no venga á poner fin á mis quebrantos!

qué haré para morir? pero qué miro? si no estoy del dolor enagenado, esta muger:- que angustia! no es la misma.

qué las dulces caricias me ha robado de aquel tierno pedazo de mi vida? la misma es, ea venganza, á qué esperamos?

*Mart.* Duerme, hijo mio, duerme.

*Cat.* Con efecto

ella tenia un niño: en este árbol determino ocultarme mientras logro satisfacer del pecho los agravios.

*Mart.* Lo ameno de este sitio y su frescura

me ocasionan un sueño tan extraño:- no quisiera dormir: con este libro puede ser que consiga disiparlo!

*Un piano armonioso, que indica la dulzura del sueño: vuelve á leer, pero insensiblemente se queda dormida;*

*Catú la observa.*

*Cat.* Parece que se duerme: sí, no hay duda;

ahora es tiempo, rencores, de matarlo: pierde tu hijo, pues que pierdo el mio; pasa por los tormentos que yo paso. Ya el rencor presta brio á mi recelo: desembayno el puñal y armo mi brazo; el corazon parece que de nuevo se llena de pavor y sobresalto.

Baxa, amor paternal, á darme brio; á prestarme valor, baxa bolando; ya siento el corazon lleno de esfuerzo, ya es despecho y furor: lo que fue

pasmo:

consúmese la obra, y si despierta:- se le ha caido un libro de la mano; no tengo que temer. Es inocente, de mi furor no debes ser el blanco: tambien lo era mi hijo, muera, muera al formídale golpe que preparo.

La esclavitud lo inspira, está irritada, y solamente escucha sus agravios.

Muere, muere inocente, á mis rigo: es.

*Mart.* Qué es aquesto? qué intentas, temerario?

*Cat.* Dar la muerte á tu hijo.

*Mart.* Por qué causa?

*Cat.* Porque tú de otro hijo me has privado.

*Mart.* Detente, ocúltate, ola?

*Cat.* Es inútil,

ha de morir. *Mart.* Cruel, cruel.

*Cat.* Todo es en vano.

*Mart.* Pues mátales.

*Quítale el pañuelo.*

*Cat.* Qué miro! *Mart.* Escucha aparte.

*Habla con Don Vicente.*

*Música: Catú se abraza al Niño; Doña Martina habla con Don Vicente que habrá salido con las criadas y Juanito; Catú de pronto se levanta, y se p'stra á los pies de Doña Martina; Don Vicente se va apresurado en casa de Jacobo, el que sale, y se entran.*

*Cat.* Perdonadme, Señora; me engañaron: le tenia perdido, soy su padre: le quiero como hijo, soy humano; el despecho, el furor y la desgracia de verme reducido á ser esclavo, me hicieron meditar el cruel exceso que me causa el rubor que estais mirando.

*Mart.* Levántate, infeliz.

*Cat.* Dexad que riegue vuestras plantas primero con mi llanto.



*Mart.* Levántate.

*Salen Jacobo y Don Vicente.*

*Jac.* Catúl, mira á tu ama;

el señor de órden suya te ha comprado.

*Cat.* Y vos sois Europea?

*Mart.* Quién lo duda?

*Cat.* Cada vez mi rubor se va aumentando;

disponed de mi vida, de la suya, desde ahora los hierros me son gratos; felice esclavitud, dichoso día, ya tengo por grandeza el ser esclavo.

*Mart.* Ni tu hijo ni tú lo sereis míos.

*Cat.* Para qué nos comprateis?

*Mart.* Para daros

libertad, que lo mismo hice con Bunga,

así que un Abanero me la traxo.

*Cat.* Bunga, Bunga, señora?

*Jac.* Esa es tu esposa;

á mí me la compró.

*Cat.* Dichoso hallazgo?

y en dónde está?

*Mart.* En el bosque.

*Cat.* Vamos, hijo:

ya verás á tu madre, vamos, vamos: pero ántes un favor quiero pedir.

*Mar.* Negársele no supe al desdichado; qué es lo que quieres? dílo.

*Cat.* Solamente

que á España me lleveis, donde hu- millados

os sirvamos los tres eternamente; por piedad permitidnos ser esclavos.

*Mart.* No debo permitirlo, aunque quisiese:

me servireis los dos como criados, siempre que el ciego culto de los dioses,

olvídes como Bunga ya ha olvidado.

*Cat.* Yo tenia aversion al Europeo:

miraba con horror su culto santo,

porque no conocia su grandeza,

su generosidad, sus nobles rasgos;

pero ahora que por vos he conocida

con toda fuerza mi fatal engaño,

venero al Europeo, lo bendigo,

y protesto seguir sus ritos santos.

*Mart.* O dichoso caudal, quando se emplea

en la felicidad de los humanos!

*Vic.* Vamos luego, vamos.

*Mart.* Venid, Jacobo;

pero ántes á los cielos sacrosantos,

por la dicha que á todos nos dispensan,

ofrezcamos devotos holocaustos:

*Tod.* Dándole fin concurso generoso,

de este Negro infeliz al gran quebranto.

F I N.

EN VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA. AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda, asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.